

# EL COMERCIO EN LA VÍA DE LA PLATA DURANTE LA ÉPOCA ROMANA

Miguel García-Figuerola

## Introducción

Parece oportuno, antes de adentrarnos en el tema que suscita esta conferencia, introducirla exponiendo algunas cuestiones preliminares que ayuden a su comprensión o contribuyan, al menos, a entender la forma de exposición que se ha elegido en esta ocasión.

Por ello nos ha parecido que lo primero es advertir que se va a dar por conocidas aquellas cuestiones generales que atañen a la denominada vía o camino de la Plata. No se abordarán así en este trabajo ni su definición ni la problemática de su nombre, así como tampoco las controversias que suscitan su trazado, sus principales hitos o su cronología. Mucho se ha escrito en los últimos años sobre este antiguo camino a partir, sobre todo, de su puesta en valor para el turismo y la divulgación de todos esos aspectos conflictivos ha sido también muy notable. Por ello nos ha parecido oportuno centrar el tema de esta exposición remitiendo al interesado a la bibliografía al uso, y subrayando únicamente a este respecto que la panorámica del antiguo camino romano ha variado ostensiblemente desde 1971, año en que publicara J.M. Roldán Hervás su tesis doctoral y que muchas de las conclusiones allí expuestas han sido definitivamente rebatidas con posterioridad, al demostrarse que en muchos puntos son insostenibles.

La segunda idea preliminar atañe a que la óptica desde la que se desarrolla el discurso es de índole arqueológica. El presente texto va a tratar de mostrar, a través de los hallazgos materiales, los distintos intercambios comerciales que se producen en el entorno de la vía de comunicación que conocemos metodológicamente como calzada de la Plata y su repercusión en la actual provincia de Salamanca. Intercambios que, según entendemos se producen, fundamentalmente, en dos direcciones: de norte a sur y de sur a norte.

Ahondando en este punto nos parece oportuno indicar que el tema expuesto ha sido sugerido por la numismática; el panorama que muestran los hallazgos monetarios a lo largo de las provincias por las que transcurre el viejo camino romano está en el origen de la hipótesis que aquí se desarrolla. El conocimiento directo de la arqueología leonesa, salmantina y cacereña ha sido también decisivo a la hora de redactar las consideraciones que aquí se exponen.

Somos en cualquier caso conscientes de que el discurso, en su planteamiento, es excesivamente simplista, pues no parece muy convincente considerar que la romanización de la actual provincia de Salamanca se produjera exclusivamente a través de la vía de la Plata y, también, que no siempre es fácil determinar qué pudo llegar

desde el foco septentrional y desde el meridional. Pero sí creemos que, en líneas generales, el esquema sí sirve para explicar los aspectos más relevantes de la romanización en esta zona de la península y sus consecuencias. En este sentido quiero advertir también al lector de que el tono divulgativo utilizado nos ha parecido acorde con el contexto en que este trabajo fue concebido dado que las conferencias estuvieron programadas para un público determinado: los alumnos del Programa Interdisciplinario de la Experiencia, asistentes a las Jornadas de Historia del Comercio y la Industria de Salamanca celebradas en el Museo del Comercio.

### **1.- Precedentes prehistóricos y prerromanos. La presencia de las culturas meridionales en la Meseta Norte.**

Desde la época prehistórica se articulan varias vías de comunicación cuya finalidad será unir las zonas más extremas de la península Ibérica. Para su logro, estos caminos superarán las distintas barreras físicas que dificultan dicha comunicación: los ríos y los sistemas montañosos requerirán el conocimiento de los mejores vados y la adecuación de los pasos más asequibles para el tránsito de personas, animales y mercancías.

En lo que se refiere al sistema Central, en la zona Oeste de España, hay que mencionar el corredor de Béjar, que separa el segmento Sierra de Gata/Sierra de Francia del de Béjar y el corredor de las Mesas que distingue la sierra de Gata de la sierra de la Estrella, ya en Portugal.

Desde las etapas prehistóricas una de esas vías de comunicación que unirá norte y sur en la zona oeste peninsular transcurrirá por el corredor de Béjar, donde va a configurarse, más tarde, la vía de la Plata.

Las influencias más notorias que muestra la arqueología en esos momentos prehistóricos son en dirección sur-norte, viajando desde el más evolucionado mundo tartésico hacia el interior peninsular, más reacio a las influencias mediterráneas. Encontramos así objetos y productos manufacturados procedentes de las culturas meridionales. Estelas Decoradas del Suroeste, jarros tartésicos y quemaperfumes que cruzan el sistema Central adentrándose en la meseta Norte. La explicación tradicional de estas incursiones ha sido siempre la búsqueda de metales, fundamentalmente estaño.

A propósito de ello las fuentes literarias (Estrabon y Posidonio) citan las legendarias Casitérides, que se suelen identificar con los yacimientos de Cornualles, explotados desde la Prehistoria. Conviene en cualquier caso precisar que aquellos hallazgos arqueológicos también se han tratado de vincular a los movimientos de pueblos ganaderos, perfilándose la idea de una trashumancia incipiente característica de aquellas épocas prehistóricas.

#### *Las Estelas Decoradas del Suroeste*

Con el nombre de *Estelas Decoradas del Suroeste* o *Estelas Extremeñas* conocemos un tipo de monumento pétreo, en el que se ha grabado una serie de objetos. El elemento común es casi siempre un escudo redondo, a veces con escotadura. A esta pieza grabada suelen acompañarle representaciones de armas, sobre todo espadas y lanzas. Hay estelas

en las que figuran también representaciones antropomórficas, como los ejemplares de Solana de las Cabañas (Cáceres), Cabeza de Buey, Magacela o Fuente de Cantos (Badajoz). Es también común en otras estelas el grabado de carros como ocurre en Fuente de Cantos, Solana de las Cabañas y Cabeza de Buey.

Su marco geográfico sobrepasa la vertiente septentrional del sistema Central en tierras portuguesas y salmantinas. Los ejemplares de Foios, Baraçal, Meimao y San Martín de Trevejo son las más norteñas, junto con el último hallazgo del que tengo conocimiento – creo que aún inédita- y que acaeció, en 2009, en Robleda, en las estribaciones salmantinas de la Sierra de Gata.

La historiografía ha llamado reiteradamente la atención sobre otros materiales de origen oriental que parecen haber llegado desde el sur hasta el interior de la meseta Norte. Entre ellos se encuentran algunos muy característicos de las culturas meridionales que florecen en el último milenio antes de la era cristiana, como las fibulas de codo, que aparecen físicamente en los castros meseteños. El contexto mejor conocido y que ha servido de comparación tipológica y cronológica es el que aportara el depósito de la Ría de Huelva y que se suele fechar en torno a los inicios del último milenio antes de Cristo (1000-800 a.C.).

Encontramos también elementos de joyería, jarros de bronce denominados “tartésicos” y *thymateria*, quemaperfumes de uso ritual, que se suelen relacionar con el culto a la diosa Demeter. Estos objetos han aparecido así mismo en contextos castreños de la Meseta Norte: es el caso de los *Thymateria* encontrados en el castro de Sanchorreja (Ávila) o el brasero hallado en el castillo de La Mota, Medina del Campo (Valladolid).

Estos productos importados se han venido relacionado con la aristocracia de estas culturas y han aparecido, aunque no exclusivamente, en contextos funerarios. Se fechan en la primera mitad del primer milenio a.C. (siglos VII-VI) y, como venimos exponiendo, su presencia se asocia a las vías de comunicación utilizadas desde el área de influencia tartésica. Ahora bien, sería interesante concretar y precisar bien la entidad de esas rutas en su caminar hacia el norte, pues, alguna de ellas, como la que asciende por las proximidades del cerro del Berrueco y el valle del Corneja, pudo ser tan importante como la que más tarde articulará el imperio romano para la comunicación entre ambas mesetas y que hoy denominamos vía de la Plata.

En cualquier caso, el hallazgo de estos materiales no demuestra por sí solo la existencia de un comercio regular entre Tartessos y las regiones interiores peninsulares. Habría que pensar más bien en contactos puntuales o periódicos y su presencia en yacimientos arqueológicos situados cerca de las vías que conectan ambos territorios ha llevado a pensar en la existencia de unas relaciones debidas al mundo agropecuario.

Como ya se ha señalado, la trashumancia pudo influir en la elección de las zonas de asentamientos de los pueblos ganaderos situados en la Meseta Occidental, obligando a una serie de movimientos periódicos hacia la zona de pastos en Extremadura y el valle del Guadalquivir durante el invierno, mientras que en verano se buscarían las tierras altas de la Meseta.

Esta trashumancia se acompañaría de contactos e intercambios esporádicos que explicarían la presencia tanto de cerámicas procedentes de la Meseta en plena región de

Tartessos (Setefilla) como, de igual manera, los hallazgos aislados de objetos del denominado “horizonte orientalizante” en la zona oeste de la Meseta y que hemos citado de pasada más arriba: broches de Sanchorreja (Ávila), bronce y cuentas de pasta vítrea de El Berrueco, (Salamanca), bronce de El Raso de Candeleda (Ávila), jarros como el hallado en Coca, (Segovia) y piezas de joyería de Villanueva de la Vera, (Cáceres), entre otros.

Con posterioridad a ese periodo orientalizante encontramos otra serie de elementos que podría vincularse también a los ámbitos culturales meridionales y orientales. Aunque al hablar de ellos no podamos hacerlo vinculándolos propiamente al comercio sí que expresan influencias de ambos mundos desarrolladas en la Meseta Norte. Las esculturas de verracos, que consideramos tan características de esta zona oeste de la península, podrían tener su origen en la estatuaria ibérica y, en definitiva, en tradiciones mediterráneas. No es éste un ejemplo aislado de estas influencias, de tal manera que la personalidad cultural de los vettones aparece como el resultado de una mezcla de influjos culturales, en las que el elemento mediterráneo (orientalizante) tiene un papel relevante.

En conclusión, podemos decir con propiedad que estos productos y estas influencias culturales son *evidencia de unas complejas relaciones comerciales, económicas y políticas entre todos los territorios que se encuentran, en principio, entre el Norte de la Península y el Bajo Guadalquivir*. Evidencia que delata no sólo su presencia en la meseta norte sino también la constatación de que muchos de esos objetos con sabor foráneo son productos de imitación local y no, propiamente, importaciones del sur.

## **2.- Época romana. Los materiales arqueológicos como ejemplo del comercio y la industria en los inicios del Imperio**

En este contexto de relaciones intensas entre el norte y el sur peninsular llegan los romanos a la península a finales del tercer siglo antes de la era cristiana. Pacificado el territorio, una de sus primeras preocupaciones será articularlo en orden a conseguir un mejor control de la población y de los recursos económicos. Para ello utilizaron, siempre que fue posible, la infraestructura ya existente; de esta manera, muchas vías de comunicación se integran ahora en la red viaria romana sirviendo de nexo entre las nuevas sedes de administración territorial, que hay que entender también como centros de distribución de productos (que en el Noroeste recibieron el nombre de *fora*) e impulsando además la forma de vida romana y el comercio.

En la red viaria romana aparecerá un camino en el oeste peninsular definido por su sentido norte-sur y que tendrá, al final de su recorrido, dos ciudades de primer orden administrativo. Esta arteria unirá la capital del *Conuentus Asturum, Asturica Augusta*, sede de la *Legio X Gemina*, con la capital de la *Lusitania (Emerita Augusta)*. En realidad, lo que denominamos vía de la Plata no fue oficialmente un único camino. Según el *Itinerario de Antonino* (fuente documental del siglo III d. C.) sería la confluencia de dos vías que, viniendo desde direcciones opuestas, confluían cerca de *Ocelo Durii* para dirigirse -como una sola- hacia la provincia Tarraconense. Esa arteria, cuya huella seguirá siglos más tardes las cañadas ganaderas, será conocida desde el siglo XVI, en alguno de sus tramos, como vía de la Plata.

El camino que unía *Asturica Augusta* con *Emerita Augusta* sirvió para introducir el modo de vida romano en el oeste peninsular. Fue la fórmula necesaria para alcanzar los objetivos que marcaron la conquista, asentada sobre móviles económicos. Desde esta perspectiva la introducción de maquinaria y adelanto técnicos –como el arado –, la generalización del uso de moneda entre la población indígena y el comercio de nuevos objetos de uso cotidiano fue consustancial con el proceso de romanización, entendida ésta como un proceso de alcance cultural.

#### *Los polos de irradiación cultural*

La multiplicidad cultural y geográfica del espacio que recorre el camino explica la heterogeneidad en el trayecto. Además, la vía de la Plata recorría varios ámbitos administrativos y socio-políticos, cuestión que influirá en el fluido de objetos e ideas en uno u otro sentido a lo largo de la vía de la Plata.

Por un lado está el ámbito capitalino de *Emerita Augusta*, una colonia fundada por antiguos legionarios que sestea ya, en el interior de una *Hispania* pacífica y rápidamente romanizada. Por otro lado, durante el reinado de Augusto, la realidad administrativa del Noroeste hispánico aún no estaba plenamente asentada. Existía allí una diversidad administrativa derivada en parte de la situación bélica por la que había atravesado la zona. De esta manera, en el norte, el elemento militar, estaba aún en guardia tras las últimas acciones llevadas a cabo con los pueblos indígenas del norte. Además la explotación de las importantes minas de oro en la zona obligaba al mantenimiento de una tropa preparada para entrar en acción.

Estas dos realidades hicieron que la influencia cultural se expandiera de forma diferente de tal manera que mientras del norte se producirá una romanización en la que el elemento militar fue el factor determinante, desde el sur se irradiará mediante fórmulas civiles y urbanas, a partir del intento de imitación del espejo capitalino que Mérida significó para su realidad circundante.

Y en el centro de dicho trayecto bidireccional, la actual provincia de Salamanca y el sur de Zamora, será una zona de tránsito, sin grandes ciudades, con grandes espacios vacíos, en cuyo trayecto, podemos imaginar, había que afrontar ciertos riesgos y acechaba el peligro.

La interconexión entre estos ámbitos caracterizará el tránsito económico por la vía de comunicación: desde el norte viajarán productos relacionados con esas unidades militares existentes en la provincia de León y norte de Zamora. Existe una serie de objetos relacionados con ese mundo y solo con él y que tiene una constatación arqueológica en la presencia de materiales concretos que no encontramos, más al sur, en Salamanca: lucernas, monedas o ciertos tipos de cerámica.

Desde el sur llegarán otros productos característicos del ámbito capitalino, es decir, de *Augusta Emerita*, ciudad que se imbuyó rápidamente de la cultura romana, de tal manera que imitaría profusamente los modelos y las costumbres de la metrópoli, cuestión que reflejan la arquitectura o el mundo funerario. En torno a Mérida aparecen también profusamente las monedas, las ánforas o las lucernas. Hablamos de una variedad de materiales relacionada ahora, en el siglo I, con la sociedad civil y que denota arqueológicamente la intensidad de la romanización.

Sin embargo, a medio camino entre las cabeceras de la vía -representado por la actual provincia de Salamanca y el sur de Zamora- encontramos un vacío monetario y la ausencia de ese material arqueológico que venimos citando: no hay ánforas, no hay lucernas y los productos de uno y otro lado llegan muy esporádicamente a esta periferia de la romanización.

### **3.- La romanización militar**

Nos situamos cronológicamente en los momentos en que la conquista de la totalidad de Hispania se hace efectiva, a finales del siglo I a.C. y a lo largo del primer siglo de nuestra era. En este contexto cronológico los materiales arqueológicos que vamos a considerar indicativos del grado de romanización, son los siguientes:

#### *La moneda militar*

Aunque la moneda se conociera en la península desde mucho antes de la llegada de Roma, será a partir del periodo de conquista cuando empiece a utilizarse con asiduidad. En el proceso de monetización de la población hispana, fundamentalmente en la zona que nos ocupa, debió ser trascendental el papel del ejército. De hecho a él se enfoca la producción y comercialización de productos que la arqueología descubre vinculados a sus campamentos y a sus zonas de influencia. Por otro lado la *cannaba* que se formaba en los entornos campamentales era lugar de contactos comerciales donde fluía la moneda militar, puesta en circulación por los soldados.

Esta moneda de uso legionario mantiene, una vez puesta en circulación, unas características determinadas, que la distinguen frente a la de otras zonas en que el elemento militar no es tan influyente en la economía monetaria. En estos contextos pericampamentales encontramos monedas partidas, monedas contramarcadas e imitaciones de piezas oficiales realizadas por la administración.

En efecto, en estos contextos es fácil encontrar fragmentos de moneda, cuya partición responde a un hecho consciente. La causa de la partición de moneda en la península ibérica parece responder a una necesidad imperiosa de moneda faccionaria, resultando una práctica muy común en los bronce de acuñación hispana.

En líneas generales el fenómeno de la partición de monedas tuvo lugar en dos momentos diferentes, un primer periodo que acaece en el cambio de era (20 a. de C. al 30 d. C.), siendo entonces un hecho generalizado en todo el occidente del imperio, concretamente en la Galia, zona del Rhin, Italia, Sicilia e Hispania. Básicamente se corresponde con una reforma metrológica para adaptar la antigua moneda al nuevo sistema monetario implantado por Octavio.

Un segundo periodo (30 al 40 d. C), en que la partición de monedas afecta a los ases de Octavio y Tiberio junto a piezas autóctonas, que al ser partidas se convierten en semises.

Hasta ahora se había planteado la partición de la moneda en Hispania como un hecho relacionado posiblemente con el grado de urbanismo de un determinado yacimiento o

más bien vinculado al ámbito civil del mismo, donde es lógico pensar que sea más necesario la utilización de valores fraccionarios. Pero, examinando los lugares en los que han aparecido monedas partidas, se observa que todos ellos parecen poseer un denominador común: “la presencia del ejército”.

El hallazgo de este tipo de monedas no quiere decir que necesariamente tuviese que haber tropas legionarias en la zona; sin embargo el ámbito de circulación de la moneda partida se circunscribe a la región donde se halla el campamento militar, donde la población civil por razones obviamente económicas adopta también este sistema.

El contramarcado es una forma de cambiar el valor de una moneda o de reintroducirla legalmente en el circuito económico. No obstante la función del contramarcado debió ser mucho más amplia, pues hay multitud de resellos presentes en la moneda antigua de Hispania (se conocen más de 100 tipos) y de muchos de ellos se ignora aún su origen o significado. Gran parte de las contramarcas utilizan caracteres o símbolos latinos, aunque existen algunas con signos ibéricos o celtibéricos.

Las monedas contramarcadas son casi siempre bronces. Es durante la dinastía Julio-Claudia cuando se observa la mayor variedad y cantidad de monedas reselladas, coincidiendo con el mismo fenómeno en otras zonas del Imperio. Las últimas contramarcas en piezas hispanorromanas corresponden a la época de Nerva-Nerón, ya con todas las cecas hispanas prácticamente cerradas.

Un dato relevante para llegar a demostrar la relación entre las monedas partidas y la figura del ejército, es la presencia de numerario contramarcado con la cabeza del águila legionaria (hecho frecuente en ases de Tiberio), cuya concentración es elevada en los circuitos monetarios del noreste peninsular.

Con una misma funcionalidad, cubrir el vacío de aprovisionamiento monetario por parte de Roma, se acuñaron en diversas cecas locales las denominadas “monedas de imitación”, que se atribuyen a la administración local. El cierre de las cecas provinciales en época de Claudio I, implicaría la fabricación de estas piezas para cubrir las necesidades en ciertos ámbitos, como el militar, donde la falta de moneda podía ocasionar conflictos de alcance.

#### *Cerámica. Producciones militares*

La investigación ha tratado de reconstruir las formas de comercio ejercidas en los primeros tiempos de la presencia romana en *Hispania*. Se ha puesto así de relieve el elemento privado interesado en la explotación económica de los nuevos territorios. Junto a la figura del comerciante itálico surgirían también los agentes comerciales encargados de distribuir la producción en zonas concretas de las zonas conquistadas.

Hasta el cambio de era, momento en que empiezan a organizarse estas producciones en la península Ibérica, la importación de cerámicas y otras producciones afines no es un fenómeno homogéneo en toda *Hispania*. Los artículos itálicos y gálicos se distribuyen (se venden) por zonas muy concretas de la península, las más romanizadas: municipios, colonias, zonas militares y sus entornos. Por ello están muy presentes en las capitales de los *conuentus* como *Asturica Augusta* y en Mérida.

La manufactura de sigillatas abarca un amplio marco geográfico y cronológico. Estas cerámicas surgen en Italia hacia el 45 a. C. pero durante todo el periodo imperial serán imitadas, en la Galia, *Hispania* y el Norte de África, donde desaparecen del mercado hacia el siglo VII d. C.

La *Terra Sigillata Hispanica* comenzará su producción a mediados del siglo I d. de C. e irá desplazando paulatinamente los productos importados de La Galia. Será un producto fabricado sólo en centros bien localizados aunque se distribuyó profusamente por toda la península y en la actualidad se especula con la más que probable imitación de piezas en ámbitos locales.

En el cuadrante noroeste de la península se ha atestiguado la importación de varios tipos de cerámica con la finalidad de cubrir las necesidades del ejército. Bajo el nombre genérico de “producciones cerámicas militares” se agrupan estas piezas, entre las que cabe citar las sigillatas itálicas, las cerámicas de paredes finas y otras de cocina y de almacenaje, como puedan ser las ánforas, los denominados morteros y las lucernas.

En las primeras décadas del siglo I d. C. las importaciones cesan y las necesidades serán cubiertas por talleres locales que imitan, o tratan de imitar, esos productos foráneos. Estas producciones locales –de TS, cerámicas de paredes finas, morteros y platos de engobe rojo, lucernas y ánforas- se realizan, en un primer momento, como resultado de la demanda militar pero no cabe duda de que acaban trabajando al unísono para la población civil, dados los contextos urbanos y rurales en que encontramos estos productos.

Uno de esos tipos de cerámica característica es la denominada “de paredes finas” que, dentro de sus variadas procedencias, comprende formas fabricadas en el cuadrante noroeste de la península, siendo uno de los centros alfareros mejor conocido el de Melgar de Tera (Zamora), al que ha venido atribuyéndose una amplísima producción, si bien existe hoy la tendencia a considerar que estamos ante cerámicas fabricadas por múltiples talleres. Se trata de una de cerámica de escaso grosor -como su nombre indica-, con decoración a molde y a la barbotina que aparece en relación al mundo militar, en los campamentos del Noroeste, probablemente como imitación de productos semejantes en otras zonas militarizadas del Imperio, habiéndose considerado su similitud con piezas fabricadas en el gran limes. El comienzo de su producción suele datarse en torno al reinado de Nerón, prolongándose durante dos siglos.

Excavado en los años ochenta, aquel centro productor se especializó exclusivamente en dos formas cerámicas: la primera de ellas es un cubilete ovoide de labio corto vuelto hacia el exterior que reposa sobre un pequeño pie y, la segunda, otro cubilete de similares características, esta vez con un marcado hombro abombado. Existen datos sobre una tercera forma no documentada en Melgar de Tera, algo más cilíndrica, sin que el hombro de la pieza, más curvado en estos ejemplares, presente un plano diferenciado respecto al cuerpo.

La difusión que alcanzaron las producciones de Melgar de Tera abarca, al menos, las actuales provincias de Galicia, Asturias, Cantabria, León y Zamora, llegando esporádicamente a la provincia de Salamanca. Desconocemos si esta dispersión, tanto en núcleos militares como civiles, se vio condicionada por la cercanía de la vía que unía *Braccara Augusta* con *Asturica Augusta*, notablemente cercana al centro alfarero de

Melgar de Tera, o si tal vez obedece a las modas impuestas por un gusto militar específico que incluyese un determinado producto, sus características formales o el tipo de decoración. Probablemente se trate de una conjunción de todo ello. Como ya se ha apuntado, existe una similitud en la temática de las decoraciones plásticas de Melgar con algunas otras presentes en la cerámica de paredes finas de la zona renana, donde quizás se encuentre su origen, ya que en la península no existía tal tradición ornamental.

Se desconoce la condición civil o militar del taller, así como la naturaleza de la clientela a que se destinaba esta producción, ya que sus producciones se encuentran presentes en ambos ambientes. No obstante creemos que debe considerarse su área de dispersión en relación a la zona noroeste. Se conocen muy pocos fragmentos al sur del Duero y el más meridional procede de Salamanca (Castañeda de Tormes, en Villagonzalo de Tormes).

#### **4.- La romanización civil**

En este esquema metodológico que hemos trazado, hay una serie de aportes culturales, constatados por la arqueología, que consideramos más próximo a los ámbitos civiles que a los militares.

La adscripción de estos materiales no es tan evidente como en el caso de los provenientes del mundo legionario y por ello su origen desde el foco meridional de la vía de la Plata ha de considerarse más teórico que real. Muchos elementos relativos a la cultura romana que tratamos ahora pudieron llegar desde el norte, de la mano del *modus vivendi* del legionario o sus mandos. En cualquier caso los ejemplos más cercanos, de los que podrían derivar su presencia en la actual Salamanca, se encuentran en la provincia de Cáceres y no en la línea del Duero, como ocurre con la obra pública o algunos ejemplos provenientes del evergetismo local. Ello es lo que nos hace pensar que *Emerita* irradió la romanización también hacia el norte, pero que su órbita de influencia comercial y cultural a duras penas llegó a cruzar, en las décadas que enmarcan el cambio de era, el sistema Central.

En cualquier caso, insistimos en que lo más posible es que los aportes culturales llegaran también desde la zona septentrional. Y no sólo llegaron productos de primera necesidad. También circuló, por la Vía de la Plata, la religión, el modo de vida romano y modas de todo tipo.

Es lo que ocurriría con el consumo de nuevos elementos y objetos suntuarios. Hablamos de productos consumidos por las élites municipales y los hispanorromanos acomodados. Para ellos serían los materiales arquitectónicos y decorativos que demandaban para sus viviendas urbanas o rústicas como el mármol o el mosaico, la pintura mural o la escultura. Aunque probablemente no se haya profundizado aún en el tema, parece lógico pensar que las nuevas fórmulas constructivas, los motivos decorativos de mosaicos y pintura mural, transmitidos por los talleres musivarios y pictóricos, se difundirían desde los ámbitos civiles antes que de los militares.

También aquellos artículos de lujo como el perfume, la cerámica de calidad. Anillos o la joyería de oro y plata. La moda en el vestido y sus complementos que se difundiría –en lo que se refiere al vestido y el peinado a través de las monedas y de los dibujos y pinturas que se copiaban en las ciudades de Hispania después de visitar la ciudad eterna.

### *Algunas cuestiones referentes a la Epigrafía*

Algunos nombres que encontramos en la epigrafía nos remiten a zonas alejadas del Imperio y nos hablan de la movilidad de personas en la época: encontramos epígrafes con antropónimos griegos en la provincia de León (como el colgante de Quintana del Marco) y también en la capital lusitana. Existen incluso algunos ejemplos en Salamanca, pues han aparecido en Aldeagallega (*Evychi*) y también en Salamanca capital.

Aunque no necesariamente tienen que aludir a comerciantes, tampoco es descartable que así fuera y, en cualquier caso, nos muestran la movilidad que existía en la época y que en parte se produciría a través de las vías de comunicación existentes, como la vía de la Plata.

El estudio de la epigrafía abarca tanto el contenido como el soporte en que se produce la escritura. Durante mucho tiempo se habló de la especificidad de los soportes epigráficos en el W peninsular, cuestión que ha sido muy debatida para concluirse en que estamos ante versiones indígenas de productos romanos, es decir, ante un intento de imitación de productos más clásicos.

Durante la década de los ochenta se popularizó la idea de “arte plebeyo”, como aquel que surge lejos de los centros de poder, donde se produciría el arte oficial. En las pequeñas comunidades rurales o en los ámbitos campamentales asistimos a una copia de ese arte oficial que, en muchas ocasiones, consiste en su simplificación, hasta extremos irreconocibles.

La morfología y la decoración responden a una inspiración clásica, de modo que sus formas remedan a menudo, con sus simplificadas arquitecturas, los esquemas de monumentos del tipo edícula u otros parecidos. Y el repertorio decorativo que ofrecen; se comprenden igualmente en el seno del simbolismo funerario romano, tal y como se manifiesta en todo el Imperio

Mérida y Astorga, como centros de poder, transmitirían modas y arte en el entorno. Su visualización implicaría un intento de emulación en las poblaciones cercanas y lejanas, construyendo así ese arte plebeyo del que hablamos. Un ejemplo puede extraerse a partir de la epigrafía funeraria. La visualización de los cementerios, ubicados a la orilla de los caminos, a la entrada y salida de las poblaciones, permitiría contemplar a los viajeros las formas y fórmulas escultóricas y monumentales ligadas al mundo funerario.

Las necrópolis, más o menos extensas, eran espacios bien establecidos, como lugar de reposo eterno de los fallecidos. El ritual funerario incluía el recuerdo y la expresión de la identidad del fallecido, en la correspondiente inscripción con su nombre.

El mismo formulario epigráfico funerario romano, tan tópico en los datos que recoge, es otro ejemplo de transmisión cultural. Se invoca a los dioses Manes, que eran los espíritus de los antepasados. Esta sacralización supone que los epígrafes en su casi totalidad aparecen con las siglas *DMS*, que significa *Dīs Manibus Sacrum*. La fórmula final suele referir en los epitafios latinos la alusión a la localización, el *H(ic) S(itus/a) E(st)*, con mucha más frecuencia acompañado del deseo de que la tierra le sea leve al difunto *S(it) T(ibi) T(erra) L(evis)*.

### *Elementos del mundo religioso*

La política religiosa del Estado romano para Hispania, lo mismo que para otras provincias de su vasto Imperio, estuvo marcada por la flexibilidad, por ello no se consideró necesaria la supresión de las creencias y cultos prerromanos o extranjeros. Dado que la religión romana debía ser la de los ciudadanos romanos se fue implantando a medida que hubo más personas y ciudades con el estatuto de ciudadanos romanos o latinos.

De esta manera la difusión de la religión romana en Hispania fue el resultado de un largo proceso que afectó de modo desigual a las diversas comunidades. A su vez, su coexistencia con creencias religiosas prerromanas condicionó la aparición de numerosos sincretismos entre ambos panteones.

Podemos suponer que los dioses romanos llegaron a esta zona por la vía de la Plata: Iupiter, Marte o Mercurio que, entre otros atributos, será honrado como dios del comercio, están presentes en la epigrafía votiva que encontramos en el entorno de aquella vía de comunicación. De aquellos y otros dioses de panteón imperial tenemos también representaciones iconográficas: en cerámica, en monedas acuñadas en Hispania, y en esculturas y relieves.

Un ejemplo notorio de la aceptación de la religión romana es el culto a las ninfas, que encontramos honradas en un punto intermedio del trayecto: el balneario de Baños de Montemayor (Cáceres). Aquí aparecieron quince inscripciones dedicadas en su mayoría a las ninfas de Cáparra (*nymphis caperenses*). Se trata de una serie muy notable que caracteriza el culto a las ninfas en las provincias hispanas como entes protectores de los manantiales de aguas calientes. En la provincia de Salamanca tenemos otra inscripción dedicada a una de estas deidades hallada en los Baños de Retortillo.

En la Península Ibérica el culto a las ninfas está muy bien representado con más de medio centenar de inscripciones diseminadas por todas las provincias, aunque con una fuerte concentración en los tres *conventus* del Noroeste de la *Tarraconensis* y en la *Lusitania* y con una mínima testificación en la *Baetica*.

### *Un caso al margen*

Al margen del esquema trazado hay una cuestión que me gustaría introducir en este discurso aunque escape a esa dicotomía con dirección norte-sur y romanización militar y civil que estamos tratando.

Al considerar la epigrafía que aparece en el entorno de la Vía de la Plata hay dos hechos que siempre me han llamado la atención: una es la distribución geográfica de los dioses indígenas en dicho entorno y, otro, la abundante presencia al norte de Cáceres de epígrafes donde figuran personas originarias del *conventus cluniensis*.

Los pueblos prerromanos del oeste peninsular mantenían también una religión politeísta. Como es conocido, la presencia de deidades prerromanas durante la época romana solo acaece en la *Hispania* indoeuropea, o lo que es lo mismo, en la zona noroccidental de la península ibérica. No sabemos cual pudiera ser la causa de este hecho aunque quizás haya que pensar en que el menor grado de romanización frente al resto de *Hispania* ha sido crucial para la preservación del culto. Conocemos el nombre de estos antiguos dioses fundamentalmente por las fuentes epigráficas, sin embargo, ello no quiere decir que sepamos mucho sobre los pormenores de su culto.

Lo que queremos destacar aquí, en cualquier caso, es la diferente dispersión de teónimos que registra la epigrafía en esa propia zona indoeuropea, pues las inscripciones parecen ceñirse al norte (cuadrante noroeste) y al sur, en Extremadura, existiendo un gran vacío en las provincias de Zamora y Salamanca. Dudamos de que pueda explicarse por el distinto grado de romanización, que entendemos fue amplio en el norte de Cáceres a juzgar por los restos materiales conservados y que, en cualquier caso, no tuvo que ser inferior a la que se produjera inmediatamente más al norte. ¿Por qué hay tan pocos teónimos indígenas en Salamanca y Zamora frente a lo que acaece en el cuadrante noroccidental y más al sur, en Extremadura?

La presencia de epígrafes de personas provenientes del *conventus clunienses* se ha intentado explicar a partir de procesos migratorios debido a la carestía en ciertos momentos durante la época imperial. Corresponde a García Merino el haber desarrollado esta teoría que estuvo vigente durante la década de los ochenta del siglo XX, pero, en cualquier caso, nunca nos ha parecido muy verosímil y cabe preguntarse si estos movimientos migratorios no tendrán que ver con procesos de trashumancia, dado que, en el entorno de Cáparra, se verifica la unión de la gran ruta que más tarde se denomina la Cañada Occidental Soriana con la de *La Quinea* (vía de la Plata). A tal respecto debe recordarse que la ganadería será, junto a la minería, las dos riquezas fundamentales que las fuentes escritas enumeran al hablar de la economía de Hispania.

Nos preguntamos también si la primera cuestión a la que aquí se aludía no podría también contestarse de similar manera, entendiendo que los teónimos indígenas se sitúan al final y al principio, en los extremos, de las rutas ganaderas que cruzaban de norte a sur esta zona de la península.

### **5.- Salamanca en la periferia cultural**

Las vías romanas fueron factor de romanización. Llevaron la cultura y la lengua y la escritura hasta las regiones más inhóspitas del Imperio, pero su introducción no fue un fenómeno homogéneo y afectó en diverso grado de intensidad a las poblaciones locales. Entre los motivos que propiciaron esta diversidad están, como no podía ser de otro modo, los intereses económicos.

Desde esa perspectiva Salamanca no parece haber sido muy apetecible comercialmente, siendo muchos los investigadores que han llamado la atención sobre este hecho. Incluso en el interior de la provincia se pueden distinguir variaciones zonales, donde el grado de intensidad de la romanización fue diferente, caso de la actual comarca de *Las Arribes*, donde la arqueología ha dibujado un panorama según el cual parece mantenerse el indigenismo cultural durante el Alto Imperio y, quizás, más allá del límite cronológico que representa. Ejemplo de su singularidad es el hábitat pues es zona donde se mantienen los poblados amurallados, que denominamos castros. También la epigrafía presenta rasgos muy concretos definidos ya por J.M. Navascués en los años sesenta del siglo XX.

### *La romanización desde el norte*

A partir de esta exposición de datos podemos hablar de la propia singularidad de la zona central de la vía de la Plata, en un territorio que abarca desde el río Duero hasta el sistema Central y cuya característica fundamental sería su marginalidad con respecto a los polos de irradiación de la romanización. Esta marginalidad se especifica en los siguientes puntos:

En lo que se refiere a la romanización desde el norte, debemos considerar los escasísimos elementos militares recogidos en la provincia; de ese mundo militar que hemos repasado someramente como característico de la zona septentrional de la vía de la Plata poco llega a nuestra actual provincia. De hecho, son muy escasos los testimonios arqueológicos que pueden vincularse con certeza a un ambiente legionario y su hallazgo en los yacimientos salmantinos ha de ser considerada como marginal.

Su presencia en *Salmantica*, aunque en escasa proporción, está atestiguada a partir de algunas intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en la ciudad: en la calle Libreros, que debió ser una zona importante en la trama administrativa y social de la antigua Salamanca, han aparecido estratos con material (sigillatas) itálico (fundamentalmente aretino) y gálico, que marcan el cambio de era asociado a otros objetos afines a ese ambiente de importación, como las lucernas. También aparecieron fragmentos de esas características en la excavación del solar del antiguo colegio Trilingüe y en el patio del claustro de la Universidad Pontificia.

Aparte de estos conjuntos urbanos que marcan la transición entre las producciones indígenas y las primeras importaciones itálicas, los hallazgos de productos y artículos característicos del mundo legionario se reducen a escasos ejemplos.

El material arqueológico propiamente militar es prácticamente inexistente. No podía ser de otra manera, pues no hay atestiguadas unidades del ejército en Salamanca. La presencia de algún epígrafe en el que figura el nombre de algún legionario, como es el caso de la inscripción de M. Ussius Silvanos, soldado de la *Legio VII Gemina*,

encontrada en la ciudad, es irrelevante pues su carácter funerario parece acercarnos más a un veterano militar –quizás originario de la zona- que a un soldado en activo.

Además la inscripción nos sitúa cronológicamente fuera de los límites que estamos estudiando, al igual, probablemente, que la presunta *Phalera* procedente de el yacimiento de *La Piñuela*, (Encinas de Abajo), que se ha datado en el siglo III d. C.

De igual forma, los materiales que consume el mundo militar existente al norte del Duero no parecen llegar hasta la provincia. Por lo que respecta a la cerámica, si exceptuamos los hallazgos en *Salmantica* ya citados, no encontramos sigillata itálica, ni morteros, ni lucernas, ni ánforas. Tan solo un fragmento de vaso de cerámica de paredes finas procedente de los alfares de Melgar de Tera parece acercar el consumismo del mundo castrense a esta provincia. Se trata de un pequeño fragmento con decoración aplicada de una cara, caracterizada en este alfar pero que, al igual que ocurre con la pieza de Encinas de Abajo, nos sitúa en un contexto posterior a la época de Augusto y Tiberio.

Entre estos artículos que se vinculan al ámbito castrense hay que citar algunos que no son expresamente militares pero que sí parecen difundirse desde ese mundo. Son productos indicadores del estilo de vida romana, como lucernas o ánforas de tipología latina y debieron fabricarse y comercializarse profusamente, primero para satisfacer las necesidades militares, más tarde, las de la población civil, al irse imponiendo el modo de vida romano.

Estos productos tampoco llegan hasta Salamanca. En efecto, salvo muy contadas excepciones, en los yacimientos salmantinos no es frecuente la presencia de lucernas de tipología romana. Cabe pensar, aunque no se hayan identificado entre los miles de fragmentos cerámicos que han proporcionado las excavaciones arqueológicas, que se contara con este sistema de iluminación desde época prerromana, sin que se llegaran a imponer sus formas en las zonas menos romanizadas.

Por lo que se refiere a los recipientes de almacenamiento y transporte de productos como el aceite y el vino, la escasez de ánforas permite pensar en la utilización de *dolia*, odres de cuero y cubas de madera como sistemas más comúnmente empleados para esas funciones, sobre todo en el caso del transporte de vino.

Hay, no obstante lo dicho, un singular tipo de cerámica cuyos hallazgos se extienden desde León hasta la actual provincia de Salamanca. Presentan los fragmentos localizados una decoración en relieve, fabricada a molde, en el que el motivo más repetido es una pareja de felinos enfrentados, que parecen beber de una crátera. Este motivo parece relacionarse con el mundo báquico, siendo más evidentes otros temas que también encontramos, como vides y aves picoteando las uvas.

Junto a la decoración encontramos también el nombre de los alfareros: *Severus Bovatis* y *Rufus*. El mapa de dispersión de estos fragmentos nos lleva desde *Lancia*, (Villasabariego) en las proximidades de León y *Asturica Augusta*, hasta la provincia de Salamanca, -donde se han recogidos tres fragmentos: uno procedente del yacimiento de la dehesa de Morales, situado en Calvarrasa de Abajo y otros dos de Alquería de Azán, pasando por la provincia de Zamora, de donde se han localizado varios fragmentos,

algunos en el campamento militar de *Petauonium* y otros de Villalazán. Esta cerámica vuelve a llevarnos a pensar en productos relacionados con ambientes militares.

Más significativa es la ausencia de una moneda campamental, como la que se ha definido más arriba. Las piezas contramarcadas que, como hemos visto, están íntimamente relacionadas con el ejército, son en Salamanca prácticamente inexistentes. Respecto a las monedas partidas podemos decir lo mismo: entre los escasos ejemplos citamos un as de Obulco procedente de la excavación del colegio Trilingüe (Salamanca) y, por lo que se refiere a las imitaciones con anverso de Claudio I, tampoco son muy comunes en la provincia. Su presencia entiendo que es ya desvinculada del mundo militar y que se trata de piezas que poseen otras connotaciones distintas a las que hemos citado más arriba.

### *La romanización desde el sur*

La romanización civil que pudo llegar desde la capital de la Lusitania parece haberse detenido aún, a principios de la era cristiana, en los bordes meridionales del sistema Central. Aún más allá de ese momento los materiales quieren hablar de una cierta pobreza en comparación con otras zonas de la península.

A ello apuntaría la escasez de materiales decorativos y constructivos que han sido encontrados en los yacimientos provinciales, siendo un ejemplo la ausencia de escultura. Y por lo que se refiere al material latericio (*tegulae e imbrices, lateres* (ladrillos) *bipedales, pedales o bessales*) que aparece sellado en los ámbitos más romanizados, es destacable la ausencia de este tipo de marcas en la provincia, habiendo recogido un único ejemplar en La Armuña, sin ningún contexto cronológico.

También corroboraría aquella afirmación la falta de obras públicas relevantes en la provincia, excepción hecha del puente romano, y que sí encontramos al sur del sistema Central, en Cáceres.

Por último hay que hablar de la escasez de hallazgos monetarios, en comparación con el panorama que ofrecen otras zonas limítrofes. No son muy comunes los hallazgos de moneda que, probablemente, comenzará a ser de uso corriente en las transacciones cotidianas desde la segunda mitad del siglo I a.C.

Mientras en la zona sur, el entorno de *Emerita Augusta* presenta una circulación muy relacionada con la Bética, el tramo norte lo hará con las cecas del valle del Ebro. Según Blázquez Cerrato, *la mayor concentración de hallazgos se produce en las provincias de Badajoz, Cáceres y León*. Más adelante expone que *el numerario recogido en las provincias de Salamanca y Zamora definen a estas como una zona intermedia* en la que las monedas de *Emerita* pierden protagonismo y tampoco están excesivamente representadas las cecas del Ebro, cuyo aporte es fundamental en la provincia de León.

### **Conclusiones**

Aunque los caminos norte/sur y fundamentalmente sur/norte a través de los pasos del sistema central relacionaran ambas mesetas desde época prehistórica y sirvieran con

posterioridad para el avance de la conquista romana no será hasta la época augustea cuando el camino romano tome la entidad de tal, respondiendo probablemente a las pautas de la organización administrativa de esta zona que se efectúa entonces.

Es en este momento cuando empieza a constatarse arqueológicamente en el norte unos materiales importados que llegan profusamente a esta zona de la península o que comienzan a fabricarse para satisfacer, en ambos casos, las necesidades del legionario romano. También desde el sur la romanización avanzará por Extremadura, como se constata en el registro arqueológico de sus yacimientos.

La situación periférica de la zona situada entre el sistema Central y el Duero, donde se marcará el límite administrativo entre la Tarraconense y la Lusitania tendrá como consecuencia un territorio escasamente romanizado en el cambio de era, en comparación con los ámbitos situados al norte del Duero y al sur de aquellos límites. Y la causa debe estar en la excesiva lejanía de los focos romanizadores, convirtiéndose la actual provincia de Salamanca en una zona periférica, extrema en los desplazamientos desde el norte y en los desplazamientos desde el sur.

Obviamente esta conclusión ha de ser debidamente matizada, incidiendo en el hecho de que existen varios grados de romanización, como se desprende de ejemplos provinciales (Las Arribes). En este sentido *Salmantica* podría ser el lugar donde mayor impacto supuso la romanización en época augustea, a tenor con los hallazgos de cerámicas importadas que han aparecido en distintos puntos de la ciudad.

A pesar de los años transcurridos podríamos, quizás ahora con mayor motivo dado que nuestro conocimiento es mayor, reafirmar las palabras de Manuel Salinas de Frías: *la evolución del poblamiento rural antiguo de la provincia de Salamanca, pues, muestra que para la romanización de la provincia el medio agrario ha jugado un papel tanto o más importante que el medio urbano. Frente a un concepto urbano de romanización que veía la culminación de dicho proceso en la creación de municipios y colonias, habríamos de tener en cuenta también una romanización rural, que ha dejado menos testimonios, pero que en las regiones donde la vida urbana nunca estuvo demasiado desarrollada debió tener una importancia fundamental.*

Más tarde, cuando a mediados del siglo I los productos hispanos, como la sigillata fabricada en Tricio, recorra los caminos romanos llegando hasta los lugares más recónditos de la península, inundará también los mercados en esta zona de la meseta, como atestigua su presencia en los yacimientos salmantinos.

Quizás sea este momento en que una parte importante del territorio que configura hoy en día la provincia comience a alcanzar un grado profundo de romanización, aunque la pobreza de los materiales que han llegado hasta nosotros siga hablando de su carácter excéntrico o, al menos, de su escaso vigor comercial.